

TRABAJO DE INCORPORACIÓN

La noticia médico-científica. Anotaciones para su transmisión

“Uno de los principales deberes del médico es educar a las masas”.

Sir William Osler

La difusión al público de la noticia médico-científica, portadora del quehacer cotidiano de los profesionales de la salud, conlleva ciertas particularidades que comprometen a los participantes: la fuente que la genera y suministra, quienes la reciben, procesan y elaboran, y los receptores: lectores oyentes-espectadores. Su trato periodístico demanda un proceso delicado y riguroso, por su característica tecnocrática cerrada que restringe el liberalismo, diferente al cotidiano manejar de cualquier otra noticia, a menos que intervenga el especialista conocedor del ámbito, el periodista científico. Como ello no siempre ocurre, detectamos anomalías que ameritan corregirse.

Las interioridades y mecanismos que coadyuvan al avance del conocimiento médico-científico, sus exigencias y limitaciones, deben ser incorporadas por quienes pretenden ingresar con solvencia al manejo de la información que convertirán en noticia. Conociendo los matices inherentes a la gestión de una información tan particular al construir la noticia, el público valorará mejor el periodismo que nos atañe, y sin alejarse de los principios que rigen su labor rutinaria, enriquecerá con sapiencia el floreciente y cada vez más requerido campo del periodismo científico. Sabedores que “los medios están inextricablemente ligados al contexto social de su producción y utilización” (1), obligado está el periodismo científico a asumir su rol con convicción y elevado profesionalismo, con comunicadores enterados y con vocación, sin pretender convertirlos en pseudo-científicos.

¿Porqué tratar el tema?

Las ciencias médicas han cobrado una relevancia como nunca antes en la vida de los ciudadanos, ávidos por recibir noticias en temas que les incumbe y desconocen, por cultura científico-sanitaria. La comunidad científica

se interesa en diseminar sus logros porque asume importante que la sociedad se entere de lo que hace en su beneficio y sepa utilizarlos con la misma transparencia y honesta intención que sus esfuerzos merecen. Su transmisión debe ser pues completa y veraz. Sin embargo, existe preocupación creciente sobre la forma como el resultado de sus investigaciones, de sus avances, de sus “novedades”, es transportada diariamente por los mass media. Las culpas se comparten.

Los periodistas, entendiendo el interés de la sociedad en la prevención y el cuidado de la salud, en el curso y pronóstico de las enfermedades, en su manejo y tratamiento, están tomando con responsabilidad la tarea de llevar el conocimiento médico a las masas. No obstante, la desmesura se presenta, por desconocimiento más que por intención, lo que deprime -cuando no invalida- el peso de una noticia que difundida con el rigor debido, permitiría su correcta valoración y aprovechamiento.

Los científicos por su parte, han transcurrido interconectados y retroalimentados en su excluyente mundo, amos y señores de su terreno, liberando humo blanco en excepcionales ocasiones de descubrimientos trascendentes, la penicilina, el ADN, el primer trasplante cardiaco, el genoma. En las décadas postreras del siglo pasado la ciencia comienza a universalizarse, supera el ámbito estrictamente académico de antaño y, validando al profano como receptor de derecho de sus útiles conquistas, se aventura a compartirlas con transparencia y sencillez, locuacidades inevitables aparte.

Diseminar noticias médicas superando otrora infundadas desconfianzas implicó desmitificar la ciencia, con toda la corte de beneficios potenciales que acarrearía. Los resultados desmintieron a los escépticos y vencieron miedos infundados. “Se trataba de un gran paso hacia la popularización de la ciencia, que en los años siguientes habría de crecer y madurar. Los medios informativos, únicas vías de acceso del gran público al conocimiento, empezaban a reaccionar ante el nuevo hecho de la ciencia

convertida en noticia y afrontaban una responsabilidad que todavía hoy, por desgracia, no es compartida por la mayoría de las empresas informativas” (2).

Periodismo médico-científico

El periodismo científico -comprendido dentro del periodismo especializado que agrupa otras sub-especialidades- se encarga de procesar productos del conocimiento médico-científico haciéndolos asimilables por los demás. Se define por su función, como enlace sistemático y profesional entre el conocimiento y la sociedad, y por su objetivo, de transformar a la ciencia en un saber general con carácter informativo-educativo: “Se trata de una actividad que selecciona, reorienta, adapta, refunde un conocimiento científico, producido en el contexto particular de ciertas comunidades científicas, con el fin de que el conocimiento así transformado, puede ser apropiado dentro de un contexto distinto y con propósitos diferentes, por una determinada comunidad cultural” (3).

Surge por influencia de los propios medios, del público, de la competencia y de diversos intereses, con la globalización presidiendo los cambios. A la par con los tiempos, la respuesta obligatoria era la especialización periodística, que ha alcanzado amplio desarrollo por su versatilidad para incursionar en campos multidisciplinarios, sin abandonar el rumbo periodístico tradicional.

Por no estar inmersos en el campo de la investigación, por no conocer sus intimidades, sus protocolos, su rigurosidad metodológica, el ámbito de sus conclusiones, su validez en el tiempo, los periodistas pueden sentirse libres de manejar la primicia bajo su habitualidad, apremiados por la perentoriedad de la edición. En estas circunstancias provoca transcribirla tal como se la recibe, con el copy-page abanderando el cierre.

La noticia médico-científica amerita un proceso más arduo y demandante, en tiempo y disquisición, documentándose mejor si desea añadir acotaciones. Desafortunadamente, aparecen con frecuencia -en la hora nona- algunos espacios que debiendo llenarse perentoriamente afectan lo permisible, levantan la noticia con desmesura y trasforman lo pueril en trascendente y -por que no- en sensacional.

Internet y salud

El libre acceso a la información médico-científica y el mayor nivel de educación del público, ha propiciado la autoinformación sobre enfermedades, síntomas, diagnósticos, procedimientos, medicinas y costos, muchos ya expertos en rastrear rarezas clínicas. Los médicos también ingresamos diariamente a los sitios científicos mundiales reemplazando cada vez más los tratados y enciclopedias médicas, mucho más a medida que los profesionales de antaño van dando paso a los más jóvenes.

Todos conocemos de primera mano la penetración de esa revolución informática en salud, que siendo utilísima es a la par inquietante. Cualquier persona en relación con ella -profesional de la salud, naturista, curandero o diletante- poco, mediano o muy informado, puede lanzar al ciberespacio pequeñas, medianas o grandes mentiras, que nadie tamiza y que alcanzan directamente a la población, confundiéndola, cuando no angustiándola. Saber buscar y acreditar textos es el desafío de todos. Es aquí en donde debemos poner nuestra atención, pidiendo a los protagonistas conducir el discurso dentro de lo que la ponderación señala, y a los reguladores una vigilancia más estricta.

¿Se debe transmitir las noticias médico-científicas al público?

“Sólo es ciencia, la ciencia trasmisible” (4) decía Leonardo. Otros más abundan: “Hoy es un imperativo ético procurar que se apliquen a las grandes masas los conocimientos ya disponibles que hasta ahora repercuten en beneficio de muy pocos” (5), “No hay un solo tema científico que no pueda ser explicado a nivel popular” (6).

Diversas razones sustentan la necesidad de transmitir las completas y adecuadamente, entre ellas:

- porque es un patrimonio de la humanidad
- porque permite entender mejor nuestra grandeza y potencialidades
- porque sólo es ciencia cuando los demás la poseen
- porque es obligación diseminar y democratizar plenamente el conocimiento
- porque “toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar del progreso científico y en los beneficios que de él resulten” (Art. 27, Declaración Universal de los Derechos del Hombre).

En la actualidad es tal el hambre noticioso científico que no hay periódico, revista, estación radial o televisiva que se precie, que no incluya una sección de salud, alimentada por agencias dedicadas exclusivamente a capturar, condensar y entregar a los medios lo publicado o difundido por profesionales e instituciones docentes y asistenciales de todo el mundo. Las de mayor prestigio incluso emiten boletines gratuitos sobre sus avances y novedades. Facilidades existen en abundancia, solo falta utilizarse bien.

Barreras en la transmisión

En el camino de llegar al público con claridad y beneficio, encontramos inconvenientes no menores que dificultan la fluidez del trasvase. La fuente de origen, el anacronismo, la abrumadora literatura, el uso de vocablos técnicos, la lógica rutinaria que la población aplica, tan arraigada que deviene en inamovible, son elementos obstaculizantes a vencer. “Hay una severa desconexión entre los avances de la ciencia y la forma que la información científica alcanza al público: cuando se deja a inexpertos criticar hallazgos o resultados, la noticia puede ser fácilmente manipulada. Y cuando una información errónea entra en circulación, ya será muy difícil refutarla con la verdad” (7).

La fuente de la noticia

Una barrera importante en la correcta transmisión de la noticia médico-científica es la fuente de donde parte. Los medios las reciben de agencias con experiencia en buscarlas y extraerlas de las revistas médicas y eventos científicos del orbe. Son empresas que siendo serias no necesariamente garantizan la idoneidad de su recojo y, sin embargo, los medios las publican directamente con el aval de quien las envía. La noticia debería incluir datos útiles a quien desee profundizar: autor, institución, revista de donde fue extraída y fecha de publicación. Si se trató de una conferencia, en el marco de qué evento científico. En esta forma, de solicitársele opinión, el mismo médico podrá abundar en las distintas bases de datos, contextualizando la noticia, analizando su poder estadístico o su trascendencia clínica, dándole mayor rigurosidad a su respuesta.

¿A quién consultar? Tener en cuenta que el médico por ser médico o el especialista por serlo en determinada materia, no saben todo lo de medicina ni todo lo de

su especialidad, como algunos periodistas suponen al llamar al amigo o profesional más a la mano. Constatar contenidos implica disponer de contactos idóneos, especialistas serios, confiables, plurales y asequibles, que revisen, expliquen y aconsejen con honestidad y sabiduría. Los periodistas deberán entonces tener cercanía a consultores de diversas áreas además de una relación estrecha con las sociedades científicas para temas controversiales. Muchas discusiones, malas interpretaciones y ambigüedades podrían haberse salvado solicitado opinión a los organismos adecuados, lo cual –sabemos- exige tiempo y dedicación.

El anacronismo científico, la desactualización -sin ser estigma- persigue implacable al profesional y es un elemento a considerar al consultar al aparente “experto”, de ahí que para opinar con fundamento necesite conocer la fuente de la noticia.

Las décadas finales del siglo pasado produjeron una avalancha de información médico-científica, superando la capacidad de mantenerse al día, “infoxicación” le llaman. Los numerosos estudios, ensayos e investigaciones que se publican en cientos de revistas impide abarcarlos en su totalidad, pudiendo fácilmente soslayarse algún notable artículo que no llegó por los canales habituales. La noticia periodística podría ser incluso el primer contacto del profesional con el tema.

Uso de terminología desconocida

Una barrera para el periodista, es el uso indiscriminado de vocablos técnicos en nuestras explicaciones, como sucede a los profesionales de cualquier otro campo. Inconscientemente “confiscamos” el saber y nos es difícil desprendernos de ese lenguaje abstruso que siendo para nosotros cotidiano nos distancia del paciente y de los medios: “Para proteger su legitimidad, la ciencia impone sus modelos, su jerga particular, un lenguaje propio, ininteligible para el inexperto, que le abrevia el discurso, pero a la vez, lo aleja más de los lectores... El analfabetismo científico es un grave riesgo para el individuo y la sociedad. La población no puede estar desconectada del cambio en todos los órdenes de vida”(2). Frecuentando y familiarizándose con los términos más comunes, el periodista científico sabrá traducirlos con sus propias palabras.

La lógica del público

Vencer los códigos consuetudinarios es también una barrera, esa conducta arraigada en la interrelación familiar y de vecindario, en la solidaridad gestual que obliga a socorrer con consejos caseros que, para fines prácticos, no conminan explicación alguna. El teléfono y la vereda, sus confidentes auspiciosos, viabilizan las más amplias recomendaciones que el empirismo médico puede fabricar.

No hay pariente, compañero, amiga o comadre que se inhiba de ejercer de opinante creíble para mitigar penurias que alguien compartió. Con solidaridad y cariño entregan con muy buena voluntad la conjetura escuchada, leída o incluso experimentada y, en todo caso, aventuran una opinión basados en la lógica que les brinca al momento y que les permite elucubrar con aplomo, libre de reflexiones acuciosas o averiguaciones inútiles.

Al no haber explicado o desmentido oportunamente, diversos paradigmas falaces circulan de boca en boca y se repiten ad infinitum, calando en el imaginario como certezas que nadie contradice o desmiente, pseudo-verdades lógicas, útiles, efectistas y complacientes. Los medios, al mencionar esa lógica popular, deben precisar la profundidad de lo comprobado y lo que no, por ser la lógica la que más frecuentemente colisiona con el conocimiento médico-científico. “Beber ocho vasos de agua, además de lo habitual, es necesario por que desintoxica, limpia el hígado y los riñones, quita el hambre, evita las arrugas, baja de peso, hidrata los tejidos, despeja la mente...” es noticia que abunda en internet y repite la prensa. ¿Cuál es el sustento? Nadie sabe.

Cómo transmitir la noticia médico-científica

Se deben usar las mismas reglas aplicadas en la transmisión cotidiana de otras noticias, en cuanto a objetividad, veracidad, ética periodística.

- **Objetividad**

Para ser objetivo, se debería transmitir la información lo más exacta posible, conforme a los hechos comprobados y sin deformación deliberada. Los mismos periodistas saben que eso es inalcanzable. “Pretender la objetividad es tanto como creer que

es posible capturar y congelar el instante que huye. El mismo hecho, observado por distintos periodistas, recibe tratamientos y versiones diferentes” (8).

Siempre existirá cierta dosis de actuación subjetiva aportando a la noticia, y hasta se podría decir que no hay noticia sin manipulación lingüística, que coadyuva a construirla desde la personalísima perspectiva de quien le da vida. Sin embargo, debe quedar claro que la objetividad, que es una aspiración en cualquier noticia, deviene en requisito cuasi obligatorio en la noticia científica, reñida con la introducción de elementos dañinos: simulación, deformación, retorsión, disimulo, fabulación, sensacionalismo, etc.

Sin duda, la objetividad es una exigencia muy reclamada como aspiración en el periodismo en general, y con mucho más énfasis en el científico. El fundamento primario de la credibilidad de la ciencia reside en la impresión tan extendida de que es objetiva.

- **Veracidad y ética**

En ciencia, en donde las certezas escasean, en donde se persevera en las diversidades ópticas y se desconfiaba de lo incuestionable, es imposible hablar de verdades únicas, inmodificables. Desestima además la verosimilitud, que encierra apariencia de verdadero sin serlo y que siendo creíble por no ofrecer carácter alguno de falsedad, camina alejada de lo que exige la ciencia, hechos pasibles de demostrarse. Lo más que podemos aspirar los médicos para sustentar nuestra posición, es invocar las evidencias en el estado actual del conocimiento, lo demás es comentario, suposición, opinión o parecer, lo que es debatible, cuestionable, dudoso, controvertible, y por tanto, merecedor de discusión en el ámbito especializado, nunca en el profano. Se refuerza entonces la importancia de consultar la opinión de los expertos antes de liberar la noticia y, en todo caso, exponerla aclarando con franqueza lo demostrado y lo pendiente.

La deshonestidad informativa es lo que más daña al periodismo científico. “Difundir noticias médicas sin sustento, disminuye la confianza en aspectos académicos y científicos de la investigación y manipula

el pensamiento de la gente menos favorecida con la educación. Orientar la veracidad al desarrollo justo de la noticia, es un gran desafío ético” (9).

La opinión

La opinión es la esencia del periodismo, la condición sine qua non de la labor periodística, que al enjuiciar subjetivamente los acontecimientos, va apuntalando ideas para la interpretación del receptor. El comentario le permite al periodista explicar la sustancia, su alcance, sus consecuencias y, de ser conveniente, tomar partido por alguna alternativa. Un periodista atento echará mano a la conjetura en circunstancias especiales, si su fino criterio contribuye a despejar dudas o recuperar desequilibrios.

La noticia médico-científica no es ajena a este concepto y de hecho puede aceptar la opinión, siempre y cuando su juicio no comprometa la noticia misma, que debe permanecer intacta, porque los receptores la asumen integralmente, sin identificar lo que viene de uno y otro lado, de la fuente o de quien agregó de su cosecha.

Las noticias de salud, por ser tan sensibles y despertar esperanzas en muchos interesados, estrechan la luz del comentario y deberían tratarse con ponderación, jamás transitando el libre albedrío o la suposición atrevida, soportada en indicios y no en pruebas. El periodista sabrá mantener la distancia, como espectador ecuánime más que como actor improvisado. Debe quedar claro que si hay un campo en donde el comentario no puede discurrir sin aquilatar sus consecuencias, es en el periodismo científico. Aunque trillada, la frase es pertinente: “la opinión se encuentra entre la perfecta ciencia y la absoluta ignorancia”.

La réplica

Es principio racional de convivencia social el derecho a solicitar y conceder réplicas. En nuestro campo, al detectar afirmaciones con evidente insolidez científica, confundiendo ahí donde debe esclarecer o promoviendo malas interpretaciones por suplantar abiertamente a la verdad, o descubriendo intencionalidades subalternas, como fabricar ambigüedades con fines secundarios, se debe actuar. Las circunstancias actuales nos obligan a ser vigilantes en lo que nos corresponde, interesados en que se transmita lo correcto y, por ello, debemos ejercer la réplica ante el yerro flagrante.

El periodismo médico-científico debe comprometerse con la calidad de la información y no quedar a merced del frenesí de la sociedad de consumo. El comunicador debe otorgar al público la posibilidad de entender y reflexionar con elementos veraces, para que estén en condiciones de distinguir entre información y mercantilismo.

La réplica cobra mayor relevancia en medicina cuando enmienda noticias infundadas de carácter terapéutico, por ser las que atraen mayor expectativa del público, ávido por conocer los avances en el manejo de sus dolencias. Las inexactitudes con medicamentos, particularmente nutraceuticos, depauperan la verdad constantemente, difundiendo supuestas eficacias amparadas en agresiva publicidad non sancta. Aún falsas, dejan su marca, se fijan en el inconsciente popular y fluirán distorsionadas cuando se las necesite.

Compromiso de los medios

Los medios, al manejar la noticia médico-científica, deben aplicar ciertos principios básicos:

- Adjuntar la fuente de donde se obtuvo la noticia
- Consultar a los expertos e instituciones adecuadas
- Jamás tomar como absoluto lo que pudiera ser un modelo transitorio
- Evitar la liberalidad excesiva en las opiniones o comentarios.
- Adiestrarse en detectar cuándo una noticia aparentemente seria esconde sutilmente mensajes ajenos
- Comprometerse con la calidad de la información y no quedar a merced del frenesí de la sociedad de consumo
- Otorgar al público la posibilidad de entender y reflexionar sobre las noticias con elementos veraces.

Compromiso del público

El público debería ser conciente de que no todo lo que se publica sobre medicina debe incorporarlo y aplicarlo sin un mínimo de suspicacia. Y si de tomar decisiones se trata, consultar previamente con su médico tratante, con las instituciones reconocidas a través de Internet o directamente a los estamentos locales apropiados, las sociedades científicas, el Colegio Médico.

De ninguna manera ser un grupo de manipuladas gentes, obligadas a observar el escenario cotidiano sólo en la dirección que se les señala, pasivo, sin cuestionar

lo que recibe. El vacío entre la ciencia y la sociedad hace que diversos intereses recurran a las más extravagantes explicaciones para justificar un mensaje embaucador. Sin ser fácil ciertamente, el escepticismo es necesario pues, siendo cautos, cerraremos el paso a la utilización proterva.

Compromiso de los médicos

Los médicos debemos asumir un compromiso mayor, la directa responsabilidad de lo que se entrega, por ser quienes damos vida a la noticia. Proporcionaremos con equilibrio tanto las buenas como las malas noticias, con el mismo rigor científico y sin exagerar, atemorizando o banalizando el contenido. Deberíamos escoger bien lo que debe ser publicado, priorizando el interés general, sin juicios jactanciosos que podrían trivializar la noticia, o peor aún, ser utilizada para llenar espacios, empobreciéndola.

Debemos entregar información clara, precisa y sustentada de lo que han de transmitir los mass media:

- usando un lenguaje asequible
- facilitando canales de comunicación adecuados que ayuden a interpretar los mensajes, explicando y aclarando dudas
- proporcionando asesores idóneos de las instituciones científicas y organismos de salud
- entregando lo que se sabe y lo que aún no, es decir, lo que es aún objeto de controversia y necesita corroboración ulterior
- colaborando con las instituciones interesadas en difundir los principios del periodismo científico, lo que conducirá al asentamiento de una cultura médico-científica en el periodismo.

Conclusión

En una era en que el discurso científico se despliega con largueza en la sociedad, en que no existe ya el profano absoluto en salud por la modernidad de las herramientas informáticas a su alcance y cercanía a los expertos, debemos nosotros responder con solidaridad académica, asequibilidad, idoneidad, y ellos, con un periodismo científico enterado y transparente. Tal vez no habremos resuelto el problema, pero señalando hechos y consecuencias, habremos contribuido a mantener el substrato en debate y a ayudar resolverlo.

Referencias

1. Robert Ferguson, "Los medios bajo sospecha", 2004, Editorial Gedisa.
2. Manuel Calvo Hernando. Manual de periodismo científico. Bosch Casa Editorial, Barcelona, 1997.
3. Bromberg y Granes, 1986, citado por (2).
4. Enseñanza y Divulgación de las Ciencias. Eureka, 2004;1(1):250-252
5. Federico Mayor Z. Rector de la Universidad de Granada. Rev. Period Científico N°47, 2003.
6. Carl Sagan. Nuevo diccionario antológico de pensamientos y aforismos. EDAF 1987.
7. S. Tilghman, Presidente de la Universidad de Princeton. Update, Academia de Ciencias de New York, Mayo-Junio 2006.
8. J. Darío Restrepo: La objetividad periodística: utopía o realidad. Chasqui, 2001.
9. Orlando Menéndez, Mundo Médico, CMP, Set. 2005,